

GENTES E INUNDACIONES EN LOS PUEBLOS DEL TEMPISQUE¹

Omar Arrieta Chavarría²

RESUMEN

Este artículo recoge la opinión de los habitantes de algunos de los pueblos ubicados en las tierras bajas de la cuenca del Tempisque, en relación con las dificultades que cada año enfrentan debido al desbordamiento de los ríos Tempisque y Las Palmas.

ABSTRACT

This article takes different opinions from the people living on the villages located in the lowlands of the Tempisque basin, related to the problems yearly they confront because of the Tempisque or Las Palmas rivers flooding.

1. Con la colaboración, en el trabajo de campo, del maestro Luis Antonio Vega Martínez, a quien agradezco profundamente su apoyo solidario.

2. Profesor, catedrático de la Escuela de Ciencias Geográficas, Universidad Nacional.

1. LA MADRUGADA QUE JACINTO GUTIÉRREZ SALVÓ SUS "CUCHES"³

Jacinto Gutiérrez nació en Guardia de Liberia, ha vivido siempre a la orilla del río Tempisque. Al sur de su vivienda está la histórica Iglesia del lugar. Jacinto vive allí con su esposa y los cuatro hijos de la pareja. En la última de las grandes llenas del río (en octubre de 1999), su hogar y otros ocho del vecindario sufrieron graves daños. Nunca, que él recuerde, se había inundado el sector donde vive, y por ello esa noche, aunque el Río "sonaba muy feo" y se asomó al patio de su casa para ver cómo se encontraban las gallinas, los cerdos y los perros, se acostó tranquilo. A media noche se levantó porque seguía lloviendo y los perros ladraban inquietos, tomó la linterna y fue de nuevo al cercado, trató de calmar a los sabuesos y se fijó en las ramas de los árboles donde las aves dormían tranquilas; luego, caminó hasta el fondo del traspatio para revisar que sus cinco cerdos estuvieran bien. Todo parecía en orden aunque el nivel de las aguas seguía subiendo. Volvió a su habitación y pronto se quedó dormido. A las dos de la mañana lo despertó de nuevo el ladrido de los perros, el gruñido agitado de los cerdos y el estruendo de sus dos hijos mayores, el Tempisque había entrado en su vivienda y había alcanzado un nivel superior al medio metro en la habitación de los jóvenes. Salió corriendo hacia el patio, asustado vio a los perros que ya estaban a salvo en una loma cerca de la carretera, las gallinas impertérritas en los árboles. ¡Y los cuches, vamos por los cuches! le gritó a sus muchachos. Los cerdos "nadaban" en el agua del corral y ellos los condujeron hacia afuera. La creciente, esa madrugada, a eso de las 2:20, subió más de un metro en el interior de su residencia. Pero Jacinto se encontraba en la lomita, al lado de los perros, con su compañera y sus descendientes. Los canes ladraban lastimeramente, de las gallinas no se acordó,... estaba tranquilo porque junto a él se encontraban sanos y salvos los cinco cuches de la familia.

Jacinto Gutiérrez es maestro de una escuela primaria y es hijo de un hogar de pequeños agricultores. Esa madrugada de octubre de 1999, sus vecinos y parientes fueron de inmediato a auxiliarlos. Sus compañeros de trabajo, maestros de escuelas primarias de la región, se organizaron y les ayudaron a él y a las otras familias de su barrio afectadas por la riada. La Comisión Nacional

3. Normalmente aparecerán expresiones o giros idiomáticos entrecorridos, porque son propios de las personas entrevistadas que aparecen citadas al final del artículo, esto se hace con la finalidad de hacer más fluido el texto. En otros casos se cita de inmediato la fuente oral.

de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE) envió alimentos, ropa y cobijas, a los hogares más necesitados del lugar, pero en el sector de Guardia, donde vive la parentela de Jacinto, no existe un comité de vecinos que se plantee como agenda anual el problema de las inundaciones.

Jacinto está consciente de que se ha ido socavando el lecho natural del Tempisque y esta situación, eventualmente, ocasionará problemas a los moradores de la zona. Sus hogares fueron construidos en un sitio de alto riesgo para ellos; su residencia estaba valorada, antes de octubre de 1999, en unos 25 mil dólares americanos y es una de las mejores construcciones del vecindario. La edificó en 1986 y está preocupado porque sabe que si la pierde no podrá, con el salario que recibe, obtener otra igual.

En esa primera llena de 1999, sólo perdió algunos colchones y uno que otro mueble, pero si en el futuro sigue lloviendo así, podría desestabilizarse el terreno y perder su casa. Él heredó de su padre el lote donde vive, estaba pensando comprar otra parcela igual contigua a la suya para heredarla a sus hijas, ahora ya no tiene interés en hacerlo. Pero Jacinto, de alguna manera, es un privilegiado en el mundo de los damnificados del Tempisque, la señora de sesenta y cinco años que vive junto a la familia Gutiérrez no cuenta con los mismos recursos de sus vecinos, ella, después de cincuenta años de duro trabajo, con ayuda municipal y el bono de la vivienda, construyó "su ranchito", sufrió mayores daños y pérdidas que los Gutiérrez, pero no lo piensa, ni siquiera duda un momento, de allí no se va: "aguanto ocho o quince días como refugiada, espero que pase la llena y luego vuelvo a mi casita".

Este acontecimiento ocurrido en Guardia, que pareciera ser un hecho aislado para esta comunidad, se convierte para la región en general y para el cantón de Carrillo en particular, en un problema estructural, como se verá en las secciones siguientes de este artículo.

2. LOS PUEBLOS DEL AGUA

Las inundaciones últimas, de septiembre y octubre de 1999, ocurridas por las altas precipitaciones, la presencia de eventos climáticos violentos (huracanes), el desborde de los ríos y el deterioro de las infraestructuras cercanas a estos, se convirtieron en problemas de carácter nacional. La provincia de Guanacaste fue la que más sufrió tales contratiempos. Si se revisan las diversas fuentes de información que trataron el tema durante aquellos meses, los contratiempos causados por las avenidas de los ríos se produjeron en casi toda la provincia, exceptuando, quizás, el cantón de Hojancha.

Las poblaciones de la zona que más se ven afectadas son: Paso Tempisque (del distrito de Palmira), Corralillos, La Guinea y Filadelfia centro. Algunas veces los habitantes de Comunidad y Palmira también padecen estas dificultades. En 1999, Guardia de Liberia, caserío aledaño a Filadelfia, se vio asimismo perjudicada por las llenas del Tempisque. (Ver el mapa adjunto).

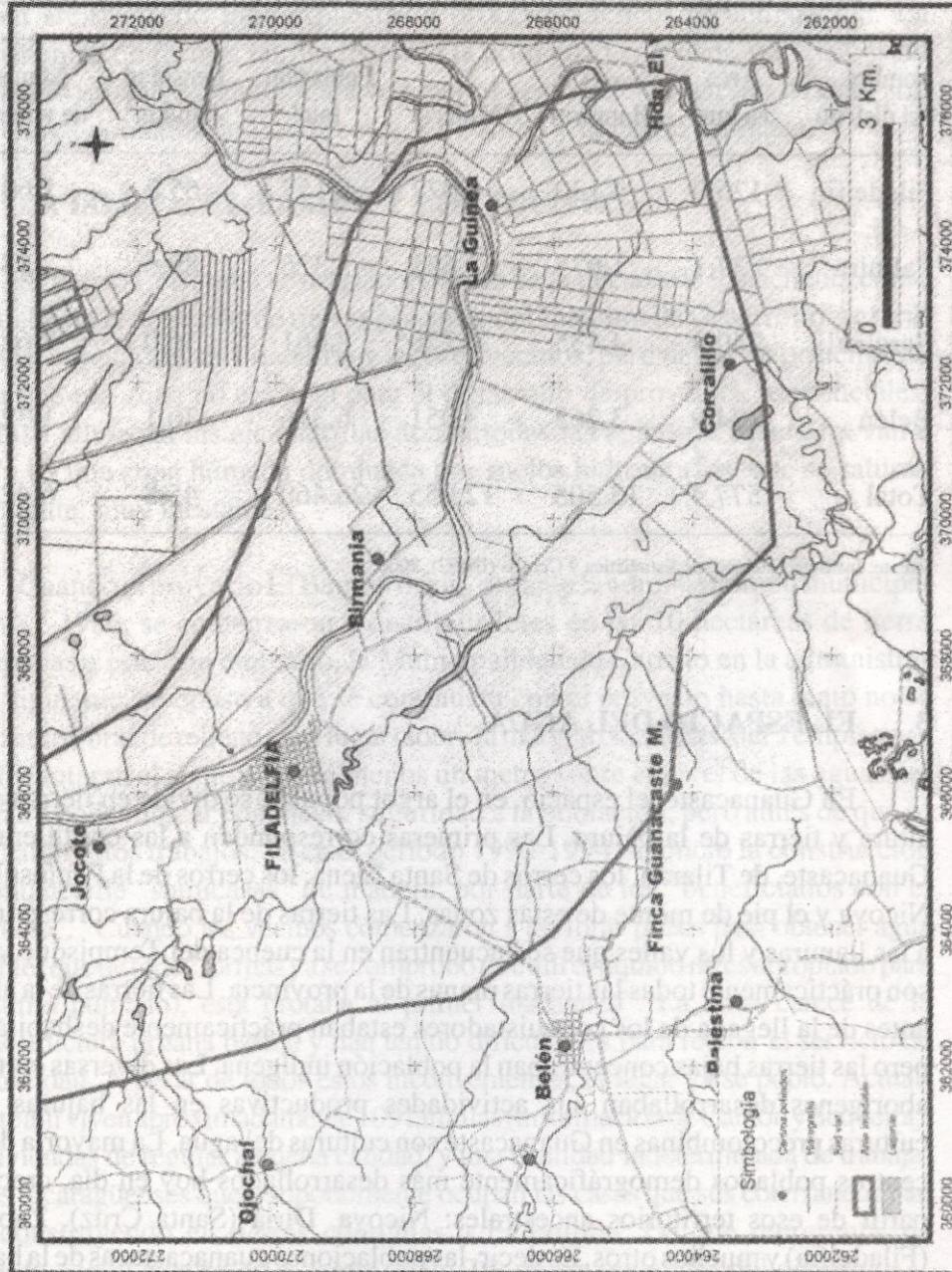
Corralillos y La Guinea (donde se encuentra el ingenio El Viejo), comunidades que pertenecen al distrito de Filadelfia, todos los años, suceda lo que suceda, se inundan; es decir, en estos casos los pobladores ya saben que cada invierno, al menos durante una semana, permanecerán fuera de sus hogares por los problemas de las llenas. Por eso la mayoría de la población de La Guinea se trasladó a vivir al barrio Los Jocotes en Filadelfia.

Un informe de la prensa nacional sobre esta materia, señaló que en 1998, en Guanacaste, 297 viviendas fueron afectadas por las inundaciones, 128 de ellas con daños totales y 35 familias debieron reubicarse en sitios más seguros (*La República*, 6 de octubre, 1999). Algunos habitantes pierden sus hogares, en otros casos el edificio sufre daños y reduce su valor. Algunos muebles se estropean y en muchas ocasiones se deterioran los electrodomésticos. Pérdidas de las que tienen que reponerse ellos mismos, con sus salarios y sus endeudamientos, cada vez que hay inundaciones grandes.

Un entrevistado de El Bambú, expresó que su familia está preparada porque conocen que todos los años el río Las Palmas se desborda y tienen claro que las aguas subirán un metro y medio sobre el nivel de la casa. Esto siempre ocurre entre septiembre y octubre y saben que, por lo general, el río llena de noche o madrugada; entonces, preparan sus pertenencias básicas para salir de la vivienda unas horas antes de la inundación. Esta persona nos confirmó que los vecinos no se han organizado en comités, según él, por la desconfianza que existe entre ellos mismos. Además, aseguró, que al menos ellos no recibieron ayuda de ninguna instancia del gobierno central o municipal, ni de la CNE, durante la inundación de octubre de 1999.

El cuadro N° 1 presenta información del cantón de Carrillo y muestra el número de habitantes y de viviendas por distrito, particularmente interesa la información sobre Filadelfia y Palmira, porque es allí donde la mayoría de los pobladores se ven afectados directa o indirectamente por los desbordamientos.

MAPA N° 1
ÁREA DE ESTUDIO: ZONAS INUNDABLES



CUADRO N° 1.
CANTÓN DE CARRILLO: EXTENSIÓN, POBLACIÓN POR SEXO,
DENSIDAD DE POBLACIÓN Y NÚMERO DE VIVIENDAS.
—POR DISTRITOS Y POR KILÓMETRO CUADRADO, 2000—

Nombre del distrito	Área en km ²	Hombres	Mujeres	Población total	Densidad hab/km ²	Número de viviendas
Filadelfia	125,0	4.130	4.027	8.157	65,2	1.603
Palmira	37,1	1.675	1.651	3.326	89,6	884
Sardinal	240,4	4.435	4.226	8.661	36,0	2.611
Belén	174,9	3.265	3.051	6.316	36,1	1.328
Total	577,4	13.505	12.955	26.460	45,8	6.426

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), 2000.

3. EL ESPACIO DEL AGUA

En Guanacaste, el espacio, en el argot popular, se divide en tierras de la altura y tierras de la bajura. Las primeras corresponden a las cordilleras de Guanacaste, de Tilarán, los cerros de Santa Elena, los cerros de la Península de Nicoya y el pie de monte de estas zonas. Las tierras de la bajura corresponden a las llanuras y los valles que se encuentran en la cuenca del Tempisque y que son prácticamente todas las tierras planas de la provincia. Las tierras de la altura antes de la llegada de los conquistadores estaban prácticamente deshabitadas, pero las tierras bajas concentraban la población indígena. Las diversas culturas aborígenes desarrollaban sus actividades productivas en las bajuras. Las culturas precolombinas en Guanacaste son culturas del agua. La mayoría de los centros poblados demográficamente más desarrollados hoy en día, crecen a partir de esos territorios ancestrales: Nicoya, Diríá (Santa Cruz), Zapandí (Filadelfia) y muchos otros. Es decir, las poblaciones guanacastecas de la bajura siempre han estado allí. La colonización, los procesos de desarrollo agropecuario, la cultura de la devastación traída por los ibéricos, el desarrollo del capitalismo en el agro y, más recientemente, en el último tercio del siglo que

acaba de terminar, el desarrollo urbano espontáneo y muchas veces marginal, están en la base de los procesos de degradación de los ecosistemas que allí han ocurrido; pero, fundamentalmente, determinan el desarrollo de centros poblados en áreas mucho más expuestas a procesos cíclicos de inundación. La permanencia de formas latifundistas de la propiedad en Filadelfia, explica un desarrollo urbano en suelos cada vez menos apropiados. Ejemplo de esto, son los centros poblados de Los Jocotes, El Bambú y el barrio La Isleta.

4. LA ISLETA, EL BAMBÚ Y LOS JOCOTES

El barrio El Bambú se originó a finales de la década de los ochenta como resultado de la donación de tierras por parte del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) a pobladores de Filadelfia y lugares vecinos, pero desde un principio se sabía que esa zona no era apta para el desarrollo de proyectos residenciales, "incluso allí están las alcantarillas donde todas las aguas de Filadelfia van a caer". Es una zona húmeda dominada por suelos hidromorfos, que se saturan fácilmente, muy inestables.

Cuando el proyecto El Bambú nació, durante la administración municipal de 1982-1986, se comenzaron a distribuir lotes en las 10 hectáreas de tierra destinadas a este. Sin embargo, la Municipalidad de Carrillo en la administración siguiente, se opuso a que se continuara con el proyecto hasta tanto no se realizaran obras de relleno en el lugar (sobre la margen occidental del Tempisque), que levantarán el suelo a por lo menos un metro sobre el nivel de las aguas del río, para poder ubicar con mayor seguridad a la población, pero antes de que se realizaran estos trabajos, ya en el período 1990-1994, se inició la construcción espontánea de "semicasas" de madera, por parte de los "beneficiados con el proyecto". "Cuando los vecinos comenzaron a perforar pozos para obtener agua potable (que de todas formas ya se comprobó que allí el líquido no es apropiado para consumo humano), esta brotaba al primer macanazo". La zona carece de la infraestructura urbana básica y han tenido dificultades para recibir el servicio de electricidad. A pesar de todos estos inconvenientes, el lugar ya se pobló. Actualmente allí viven aproximadamente 109 familias (información de Cantón y Sequeira), en viviendas de regular a buena calidad, y una cantidad indeterminada de trabajadores nicaragüenses que temporalmente ocupan las casas que sus coterráneos han ido construyendo en tierras contiguas a El Bambú. Lo que representa, de acuerdo con el cuadro N° 1, cerca de un 7% de las viviendas del distrito.

El otro asentamiento que sufre las inundaciones es el barrio Los Jocotes, ubicado en las afueras de Filadelfia. En 1997 se inundó desde ese lugar hasta

el centro de la ciudad, incluyendo los vecindarios de La Isleta y El Bambú, producto del desborde conjunto del río Las Palmas y el Tempisque.

¿Por qué entonces ahora las inundaciones son un gran problema para usted? “Ahora está el muro de contención en Filadelfia, sin incluir al barrio Los Jocotes (donde vive Luz Marina, ama de casa que fue entrevistada). En aquella época (en los años sesenta) había menos población, los vecinos se preparaban, y se construían casas en zonas elevadas o con basamentos altos cuando se edificaban a la orilla del río. Mucha gente se acostumbró a que para la época de las emergencias todo se lo dieran. No les importaba mucho lo que se perdía o desechaba, porque sabían que llegaba la ayuda, pero en los últimos tiempos esa ayuda ha llegado menos, entonces, para una gran cantidad de personas, ahora todo es un trastorno cuando no le dan alimento. Por ejemplo, en la última creciente, que tomó por sorpresa a la población de Los Jocotes, hubo varias personas que no recibieron víveres durante una semana o más, y pasaron con hambre”.

Flor (vecina del barrio Los Jocotes), una joven recién casada, dice: “yo apenas supe que había peligro de inundaciones dejé todo arriba de la mesa: la cocina, la “refri”, dejé todo, pero el río se creció más de la cuenta, entonces se metió agua a la cocina (la estufa) y se dañó”.

Evidentemente las personas toman previsiones calculando hasta dónde va a subir el nivel del agua una vez que el río ha entrado a la casa. “El problema fue que el año pasado se creció más de lo previsto”. Y agrega Flor, “no es que todos los años tenemos que comprar las cosas nuevas, uno se prepara, pero a veces el cálculo no sale”.

Luz Marina cuenta: “el viernes primero de octubre de 1999 a las ocho de la mañana yo llegué a la Cruz Roja y un amigo me dijo ¿qué estás haciendo aquí? Tenés que salir ya. Yo había dejado todo listo la noche anterior, alisté mochila, ropa para mis tres hijos, mi padre que está muy mayor decidió quedarse. Tomé las mochilas, mi hijo mayor decidió acompañar a mi papá por si él necesitaba algo. Los señores generalmente se quedan, las señoras y los hijos eran los que íbamos en el bus para Liberia como refugiados, los niños lloraban. Cuando salimos a la carretera hacia Liberia no se veía nada, para nada, era un mar el río, no se veía. Todo el cauce se había desbordado y la gente dando gritos. Esta fue la primera vez que tuve que salir con mi familia, antes, en 1997, se inundó mi casa, pero no salí”.

Nuestra investigación nos indica que los comités locales y en general la CNE y otras organizaciones de bien público han hecho un buen trabajo de

asistencia y apoyo a las personas afectadas, con las imperfecciones y las limitaciones que eventualmente ocurren. El problema esencial es que estas organizaciones, hasta ahora, se han ocupado de atender el evento una vez que se produce, siguiendo unos lineamientos estratégicos ya diseñados para esas situaciones. Sin embargo, Álvaro Chinchilla, quien en el año 2000 era coordinador del comité local de emergencias de Filadelfia, nos informó que en ese año, el comité comenzó a funcionar desde el mes de mayo, con reuniones cada quince días, con el fin de prepararse para ese período lluvioso y para conocer de las obras de prevención que se estaban realizando en el cantón.

El mismo Chinchilla indicó que en 1999 se atendió con prontitud y bastante bien por dos o tres semanas a unas 4.500 personas damnificadas en la zona de Guanacaste. El informe oficial (CNE, 1999) indica que entre agosto y septiembre de ese año se evacuaron y se les dio albergue a 6.000 habitantes en la provincia.

En cuanto al problema general que causan las crecidas, los vecinos de los lugares afectados en Carrillo no creen que la situación vaya a mejorar en el futuro, pero no salen de sus asentamientos, porque no desean abandonar su casa, sus pertenencias, ni tienen lugar a dónde ir. Ellos no cuentan con recursos suficientes para construir un nuevo hogar.

Isabel tiene 33 años, es casada, madre de tres hijos (dos niños y una adolescente). Ella fue una de las primeras diez personas que obtuvo un lote en El Bambú hace varios años, durante la administración de Óscar Arias. Es dueña de una casa construida con buen gusto y de buenos materiales; sin embargo, siente que fue estafada porque “cuando adquirimos los lotes aquí no se inundaba, sólo en los últimos cinco años esto ocurre”. Cada año sufre la pérdida de algunos enseres del hogar, a veces un electrodoméstico, o un mueble “se echa a perder”, en otras los colchones. La casa no se puede pintar y no tiene interés en seguir mejorándola por la situación de incertidumbre en que se encuentra. Además, la familia tiene problemas de salud que se agudizan durante los meses más lluviosos. Normalmente debe abandonar su casa por lo menos un mes y durante su ausencia suele ocurrir que su hogar es saqueado.

A la comunidad de El Bambú se le prometió reubicarla en Belén de Carrillo, situación que no ha ocurrido. Isabel no cree más en este tipo de promesas, ni tampoco cree posible que con las obras de ingeniería que ahora se están realizando en el río Las Palmas se resuelvan los problemas de inundación en su barrio. Ella nos reafirma que en la comunidad no hay organización, no hay

comité de vecinos, y la única forma de solucionar el problema que tienen, según su criterio, es mediante la reubicación de las familias, ya que han sufrido en los últimos cuatro años la misma catástrofe.

5. IMPLICACIONES REGIONALES: AGRICULTURA Y EMPLEO

El cantón de Carrillo cuenta con unos 25.000 trabajadores, de los cuales el 60 por ciento está directa o indirectamente vinculado a las actividades agroindustriales. La región basa su economía agroindustrial en el cultivo de la caña y el melón, entre 6.000 y 7.000 personas son empleadas directas del sector primario, y hay unos 3.000 trabajadores indirectos: transportistas, fonderas, y otra buena cantidad de servicios integrados horizontalmente a las agroindustrias (información suministrada por Chinchilla). El otro 40 por ciento está compuesto por empleados del Estado, pequeños comerciantes, además de un reducido porcentaje de trabajadores vinculados a la economía basada en el turismo de playa que se ha impulsado en la región.

El cuadro N° 2 muestra el tamaño de la población y el porcentaje de la PEA del cantón en 1998, según datos de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS).

La mayoría de los habitantes de los centros poblados que año con año se inundan en el cantón de Carrillo, trabaja en las plantaciones azucareras de CATSA, El Viejo, La Guinea y otras fincas productoras de caña en la zona, y en las plantaciones de melones que normalmente ocupan tierras alledañas. Estos trabajadores son los que realmente más se ven afectados material y económicamente por las inundaciones. Para ilustrar lo anterior, podemos indicar que en la última crecida (1999), todos los damnificados que fueron trasladados primero al centro de Filadelfia y luego a Liberia, eran pobladores de El Viejo, La Guinea, Corralillos, El Bambú y Los Jocotes, la mayoría personas que viven de un salario y trabajan para las plantaciones de caña o de melones.

Junto a la pregunta de cómo resolver las necesidades inmediatas ocasionadas por las inundaciones, se presenta siempre el problema de que durante estos eventos no se puede sembrar el melón, y, por otra parte, al inundarse los cañaverales, muchos de los tallos de la caña se pierden por no poderse cortar a tiempo.

En efecto, el melón se sembró en 1999 ya casi en diciembre, cuando normalmente se hace en octubre, porque buena parte de las tierras que se destinan a cultivarlo se encuentra en áreas que se inundaron completamente y no fue posible plantarlo de inmediato.

CUADRO N° 2.
CANTÓN DE CARRILLO. POBLACIÓN TOTAL Y PEA.
—POR SEXO, 1998—

Población	Masculina	Femenina	Total
Población total	12.560 (50,6)	12.266 (49,4)	24.826 (100)
PEA	8.632 (49,5)	8.798 (50,5)	17.430 (100)

Fuente: CCSS (1998-99). Información general del área de salud de Carrillo. Elaboración propia a partir del cuadro N° 2, p.7.

Nota: La PEA en Costa Rica, de acuerdo con parámetros oficiales, se ubica entre los 12 y 65 años de edad. En este estudio el intervalo más bajo del grupo etáreo lo componen el sector que tiene entre 10 y 14 años de edad (2.825 personas). La fuente no precisa un intervalo a partir de los 12 años. Esto aunque puede alterar las cifras en un más-menos 8 por ciento, tiene el propósito de incluir a niños de 10 y 11 años que, como pudimos comprobar con los informantes, muchos de ellos en tiempo de vacaciones trabajan en las actividades agroindustriales con sus padres.

La otra opción sería presentar un cuadro con personas de 15 años y más, lo que dejaría sin contabilizar una buena cantidad de la PEA entre 12 y 14 años, lo cual distorsionaría aún más la realidad.

Cuando se retrasa la siembra del melón, el sector de trabajadores agroindustriales se ve afectado, ya que la demanda de empleo en este cultivo se detiene. Las tareas ligadas a este sembrado son de diversa índole, por ejemplo, se contratan grupos de trabajadores para cuidar las plantas una vez germinadas (los llamados “garroberos”), luego se recluta mano de obra para limpiar los sembradíos, los fumigadores. Con la cosecha se incorporan cortadores, recogedores del melón, armadores de cajas de empaque, empacadores de la fruta, supervisores de calidad, entre otros, y todo este proceso se detiene y se atrasa. Además, las meloneras planifican otras actividades, siembran otros productos de corta duración y ocupan una pequeña parte de los trabajadores. En Filadelfia normalmente hay trabajo de diciembre a mayo en labores agroindustriales; de julio a noviembre las personas se “la juegan” en lo que encuentran, por ejemplo, si se siembra caña en junio, habrá empleo para limpiarla, pero esto ocurre en pequeña proporción. De ahí que los jóvenes eventualmente se emplean por algún tiempo en la Municipalidad (limpiando caños, recolectando basura), y unos pocos se mantienen en los ingenios azucareros realizando labores de asistencia en mecánica agrícola. Sin embargo, la mayoría de los obreros lo que hace es ahorrar “para aguantar hasta que llegue el otro período de recolección y empaque de las frutas” (Roberto, trabajador de Melones de Costa Rica, filadelfino, con tres hijos de escuela). De ahí que con las fuertes lluvias de septiembre y octubre últimos, “no hubo de donde agarrar otro trabajito” (Roberto).

A la población le repartieron raciones para una semana, pero luego no tenían trabajo, “andábamos como desesperados y esporádicamente la Cruz Roja nos daba una bolsa de arroz, un poquito de verduras, frutas, pero la pasamos muy mal” (Roberto).

— Los pequeños productores u otros sectores sociales como los burócratas de las instituciones del Estado, que eventualmente se ven amenazados por las inundaciones, tienen la posibilidad, por lo general, de trasladarse a sitios seguros donde vive un familiar o pariente cercano.

6. EL FUTURO DE LOS HABITANTES DEL AGUA

En Filadelfia de Carrillo el problema de las inundaciones ocurre porque, particularmente el río Las Palmas, en tiempos de grandes precipitaciones, cerca de su confluencia con el Tempisque, eleva de forma sustancial el nivel de sus aguas. Normalmente esto ha ocurrido siempre en los meses de septiembre y octubre. La última inundación (octubre de 1999), por ejemplo, cubrió toda Filadelfia, excepto doscientos metros a la redonda del parque central.

Para los filadelfinos era normal antes (cuando no existía el muro de contención del río Tempisque) que en los meses más lluviosos se produjera una llena. “Los niños la veían venir, cubría las calles, se metía en las casas, pero ellos se dedicaban a chapalear agua para divertirse”. Una vecina recuerda que a principios de 1960, alguna vez vio lanchas que navegaban por las calles aledañas al centro de Filadelfia. Aquello para los habitantes era común. En esos años, durante el invierno, las familias se preparaban, tenían listas las lanchas, almacenaban cuidadosamente los granos, ubicaban los lugares para proteger los animales y para guarecerse el tiempo que duraba la crecida.

Una de las características del Tempisque era que, por ejemplo, se desbordaba en la mañana y ya en la tarde volvía a su cauce normal. “Yo recuerdo que estando en sexto grado de la escuela (a mediados de los sesenta), un día nos sacaron a las tres de la mañana, en vagoneta, nos llevaron a la Escuela de Aplicación de Liberia y ya a las siete de la mañana, él (el Tempisque) había vuelto a su cauce normal” (entrevista a Luz Marina del barrio Los Jocotes).

Sin embargo, conforme pasan los años y la población crece, los nuevos asentamientos humanos han venido ocupando espacios cada vez más expuestos a las áreas inundables. De ahí que, como se muestra en el cuadro siguiente, las pérdidas por distintos rubros, para la provincia de Guanacaste, sean de gran magnitud:

CUADRO N° 3.
PROVINCIA DE GUANACASTE
GASTOS POR ATENCIÓN INMEDIATA. OCTUBRE DE 1999

Área de atención	Monto en colones
Acueductos y alcantarillados	6.478.390,85
Red vial-transportes	2.127.650.000,00
Vivienda	327.500.000,00
Agricultura	1.594.338.500,00
Salud	870.000,00
TOTAL	4.056.836.890,85

Fuente: CNE, 1999, pp. 15, 19. Datos preliminares a octubre de 1999.

El detalle de las pérdidas económicas en el sector agrícola a consecuencia de las inundaciones del año 1999 es alarmante, tal y como se aprecia en el cuadro N° 4, donde se precisan, para el cantón de Carrillo, las pérdidas por cultivos y número de productores afectados:

A la pregunta de qué ha hecho el Estado costarricense para contribuir a solucionar los problemas de los habitantes de la región, la población de Carrillo contestó:

- A) La ampliación del puente, del cauce, y limpieza del río Las Palmas sobre la Ruta 21 (hacia Santa Cruz), para eliminar el “cuello de botella” que allí se hace con las riadas.
- B) Refuerzo y alargue del dique del río Tempisque en la ciudad de Filadelfia.

Antes, la población no se preocupaba porque se creía que las inundaciones eran una cosa natural, un acontecimiento anual al que había que acomodarse. Incluso, hace 30 años, los habitantes de la bajura tenían su parcela donde sembraban su maíz y su arroz y se preparaban para la escasez de alimentos causada por los desbordamientos, pero luego estos pobladores fueron perdiendo sus terrenos, quedaron con deudas en el banco y ahora muchas de esas tierras, en manos de otras personas, se utilizan para cultivar la caña.

Por presión de la comunidad de Filadelfia, antes del período lluvioso del 2000, se iniciaron las obras de ampliación en el río Las Palmas, sin embargo,

CUADRO N° 4.
EFFECTO DE LAS INUNDACIONES SOBRE LOS CULTIVOS
EN EL CANTÓN DE CARRILLO.
EVALUACIÓN A OCTUBRE DE 1999

Cultivo	Área total ha	Área afectada ha	% área afec- tada	Área pérdidas ha	% área pérdi- das	Produc- tores afectados	Pérdidas económicas
Arroz	3.000	3.000	100,0	500	16,6	65	210.000.000
Caña	14.000	12.000	85,7	1.000	7,1	200	370.500.000
Frijol	100	100	100,0	100	100,0	70	8.800.000
Maíz	500	400	80,0	200	40,0	100	33.000.000
Pasto	14.000	10.000	71,4	1.000	7,1	40	25.000.000
Melón	n. d.	800	n. d.	150	n. d.	n. d.	27.000.000
TOTAL	31.600	26.300		2.950	n. d.	475	674.300.000

Fuente: CNE, 1999.

los vecinos muy pronto plantearon que la maquinaria lo que hizo fue quitar tierra y colocarla a la orilla del cauce, así, cuando vengan de nuevo las lluvias, esa tierra volverá a su sitio original. Hubo entonces de nuevo protestas y hoy se reconoce que las obras que se realizaron en esos años se han abandonado y no están resolviendo absolutamente nada. La obra de ampliación del puente utilizando como soporte alcantarillas que se prometió en el 2000 tampoco se realizó y desde aquella época los vecinos sabían, por sentido común, que el conjunto de esas obras finalmente no solucionarían los problemas de inundación en la zona.

En el caso del Tempisque, “se está reforzando y alargando en unos 600 metros el muro de contención, hasta el barrio La Isleta, que también pertenece a la ciudad de Filadelfia, y es por donde en los últimos tiempos se sale el río” (Chinchilla).

Las contrariedades que generan las inundaciones, según una ex regidora municipal de Carrillo, no se van a resolver con estas obras de ingeniería, “eso es como una pincelada que no soluciona el desborde de las aguas”, parte de las soluciones que en algún momento se plantearon fue reubicar el pueblo de

Filadelfia, pero no hay para donde extender el distrito, se trata, además, de una población muy grande. Por otro lado, habría que hacer obras de infraestructura prácticamente a todo lo largo y ancho del río, esto cuesta millones de colones y no hay presupuesto del Estado que pueda financiarlo. Existen estudios de ingeniería desde los años cuarenta y de la década actual, realizados por El Viejo y CATSA, empresas que se han visto afectadas por las crecidas de ambas corrientes de agua, pues a CATSA las inundaciones le han destruido tres veces el puente y al Viejo le han tirado tres veces el muro de contención, además de que las plantaciones de caña de azúcar de estas empresas se ven anualmente afectadas. De ahí que estas empresas hayan realizado estudios que proponen ampliar el lecho del río y desviar las aguas de algunos afluentes como Los Ahogados, el río Liberia y el Colorado. "En La Guinea, por ahora, el ingenio azucarero está haciendo su propio dique".

La ex regidora es del criterio de que "las inversiones tan altas en cualquiera de las soluciones nunca se harán, así que los ciudadanos de Carrillo se tendrán que acostumbrar a vivir con estas inclemencias o a construir casas más altas, porque todavía todo proyecto de solución al problema, se encuentra más bien en una fase experimental que buscando salidas de largo plazo".

En 1999, a raíz de la emergencia vivida por la población de Carrillo, se impulsó la iniciativa desde la Municipalidad, el Estado y la comunidad, para incorporar al cantón en el programa del Triángulo de Solidaridad, porque antes de esta iniciativa no había cómo ayudar a la población damnificada de la zona, pero la ausencia respondía también al hecho de que la comunidad en general no veía la cuestión de las inundaciones como un problema de prioridad uno, incluso en la gestión 1986-1990 se plantearon otras prioridades porque apenas se estaba creando el barrio El Bambú, las prioridades fueron: hacer el edificio municipal, mejorar la estación municipal de buses y construir el mercado. Si en algún momento se planteó reforzar el muro de contención, no pasó de ser más que una inquietud de algunos vecinos. En los últimos tiempos es que se ha agudizado el problema y durante la administración Rodríguez Echeverría, con la incorporación del cantón de Carrillo en el Triángulo de Solidaridad, se formaron comisiones que, entre otras cosas, atendían el problema de las inundaciones; en este sentido lo que se planteó entonces por parte del Alcalde, el Concejo y la comunidad, fue dar seguimiento a las obras de prevención, estar vigilantes de que se estuvieran realizando correctamente y dar recomendaciones de cómo mejorar los trabajos de ingeniería. Sin embargo, los últimos informes de los vecinos señalan que a todas estas iniciativas no se les dio mayor seguimiento.

Por otra parte, desde hace varios años, se han propuesto algunos proyectos pequeños de vivienda, por ejemplo, a algunas de las familias de La Isleta que perdieron sus residencias en 1999, se les otorgaron lotes en Palmira, se reubicaron y se distribuyeron entre quince y veinte predios en esa zona para pobladores de Filadelfia y la comunidad de Palmira, pero al mismo tiempo, allí mismo, en las zonas destinadas a parques y áreas verdes, se han instalado tugurios de inmigrantes nicaragüenses que desean que a ellos también se les adjudiquen lotes.

En opinión de Álvaro Chinchilla, los proyectos técnicos que se están llevando a cabo, eventualmente podrían aminorar las tragedias; sin embargo, él, al igual que otros especialistas, está seguro de que una solución a largo plazo implica retomar los estudios que ya desde los años cuarenta existían para controlar el cauce del Tempisque en la hacienda La Cueva.

Actualmente se están realizando nuevos estudios con participación de empresas extranjeras, con el objetivo de darle una solución definitiva al problema. En este sentido, el 14 de junio del 2000, se firmó un convenio de cooperación entre Costa Rica y el gobierno japonés. El documento llamado "Alcance de trabajo en el estudio para el proyecto de desarrollo rural de la Cuenca Media del Río Tempisque", fue firmado entre el Gobierno de Costa Rica, el Servicio Nacional de Aguas Subterráneas, Riego y Avenamiento (SENARA), y la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA). Este proyecto tiene como objetivo general: "Ejecutar un estudio de factibilidad para el plan de desarrollo rural integrado, en la cuenca media del río Tempisque, a partir de la revisión y actualización del plan para el desarrollo rural y manejo de los recursos hídricos existentes, haciendo particular énfasis en los planes de desarrollo agropecuario, mejoramiento de drenaje, dotación para riego y protección contra inundaciones, considerando la vulnerabilidad del ecosistema ambiental" (GCR-SENARA-JICA, 2000). El estudio cubre una extensión de aproximadamente 35.000 hectáreas a lo largo de la cuenca media del río. Se llevaría a cabo en 20 meses, dividido en dos fases, en la primera se elaboraría el plan básico para el desarrollo rural con base en el plan maestro para el Proyecto de Riego de la Cuenca Baja del Tempisque; la segunda fase incluiría: estudio de campo, formulación del plan de desarrollo rural integrado, el diseño preliminar de las estructuras principales del proyecto, formulación de planes de operación y mantenimiento, estudio de impacto ambiental, preparación de un cronograma de actividades para la ejecución del proyecto, estimación de los costos y beneficios del proyecto y evaluación del proyecto y preparación de recomendaciones (GCR-SENARA-JICA, 2000).

Sobre este estudio de factibilidad a la fecha no se tiene mayor conocimiento oficial.

7. CONCLUSIONES

Entre los meses de agosto, septiembre y octubre de 1999, el país sufrió pérdidas por 8.884.776.952 colones costarricenses (unos 30 millones de dólares), a causa de las inundaciones. Los datos iniciales indicaron que se había perdido la cosecha de cerca de 6.900 hectáreas sembradas de arroz, caña de azúcar, melón, pastos, maíz, frijol y otros productos.

Estas cifras no contabilizan las pérdidas posteriores, es decir, las causadas por la imposibilidad de las familias de jornaleros agrícolas de encontrar empleo para el sustento diario durante al menos dos meses del año. Las pérdidas de los enseres del hogar y del valor de las viviendas, junto a los problemas asociados con el deterioro de salud, así como la desmoralización que sufren muchas personas debido a las inundaciones, son como ya antes se mencionó, problemas estructurales de estos centros poblados. De ahí que como lo afirmaron los entrevistados, junto a la necesidad inmediata de resolver estos contratiempos en el ámbito local mediante obras de ingeniería, el Estado debe buscar en el menor tiempo posible soluciones de largo plazo a estos problemas.

Para nosotros, está claro que el Estado, los gobiernos municipales y las comunidades, deben trabajar conjuntamente en la búsqueda de alternativas de mayor alcance que mejoren las condiciones de vida de las personas afectadas por el desborde de los ríos. No existe una única propuesta de solución, no se trata sólo de utilizar la ciencia y las tecnologías duras para resolver los atascos causados por la aplicación inadecuada de estas mismas tecnologías. Tampoco es suficiente con poner en ejecución planes cantonales y regionales de ordenamiento territorial si no son el producto de procesos participativos, donde se elaboren estrategias de desarrollo local que definan las zonas aptas para impulsar proyectos residenciales, agrícolas y otros usos del espacio.

Las contrariedades que padecen los centros poblados como los que han sido objeto de estudio en este informe, generadas por la ausencia de políticas y proyectos de ordenamiento territorial participativos y consensuados, se reflejan, particularmente, en los desastres que por inundaciones sufre buena parte del territorio nacional, y estos eventos que se repiten irremediamente año con año son la evidencia más concreta de las debilidades que tienen los gobernantes, las instituciones centralizadas y la pasividad de los dirigentes

locales, para impulsar propuestas de desarrollo de manera coordinada, concertada, participativa y estratégica, en escala regional y local.

En los casos más difíciles, cuando el poder y las decisiones parecen estar en otra parte, las soluciones se vuelven mucho más intrincadas para los pobladores, detrás de todas las debilidades arriba mencionadas, hay una manera perversa del uso del poder nacional y local junto a la perversidad propia del mercado para tratar la pobreza y la marginalidad urbana, que obedece a las leyes de la distribución de la renta y la riqueza, que lleva a algunos vecinos del lugar y a los inmigrantes a vivir en barracas o a improvisar sus casas cerca del lugar de trabajo, o en un sitio más próximo a las tierras que se inundan.

BIBLIOGRAFÍA

Calderón, Álvaro. Alerta roja en Guanacaste. Aguaceros se proyectan hacia el Caribe. <http://www.larepublica.net/1999/octubre/28/nacional/index.htm>

Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (CNE) 1999. Plan Regulador. (Documentos: Decreto Ejecutivo 28130 MP-MOPT. Decreto Ejecutivo 28178 MP-MOPT. Decreto Ejecutivo 28197 MP-MOPT). (Paginación irregular). Mimeografiado.

Caja Costarricense de Seguro Social. Región Chorotega. Área de Salud de Carrillo (1998-1999). Análisis situacional de salud. Informe. 31 pp. (Mimeografiado).

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2000). Datos preliminares del Censo 2000. Informes. (s.p.). (Mimeografiado).

"Dramática evacuación de Filadelfia". <http://www.larepublica.net/1999/octubre/2/nacional/index.htm>

Estrada, Rocío. Guanacaste abatida por temporal. <http://www.larepublica.net/1999/octubre/3/nacional/index.htm>

Estrada, R. y O. Rodríguez. Informe oficial en infraestructura y vivienda. Temporal cobró 2.000.000.00 de colones. <http://www.larepublica.net/1999/octubre/6/nacional/index.htm>

GCR-SENARA-JICA (2000). "Alcance de trabajo en el estudio para el proyecto de desarrollo rural de la Cuenca Media del Río Tempisque en la República de Costa Rica". San José, Costa Rica. (Documento oficial).

Entrevistados:

- Adela Sequeira Gutiérrez. Máster en Administración Educativa, ciudadana de Filadelfia y dirigente política local.

- Ana Yetty Cantón Pizarro. Ama de casa, vecina de El Bambú.
- Familia Pizarro Angulo. Entrevista a la señora Pizarro, vecina del río Las Palmas.
- Familia Espinoza. Entrevista al jefe de hogar, trabajador agrícola. vecino de El Bambú.
- Flor Sequeira Guadamuz. Secretaria, vecina de El Jocote.
- Luz Marina. Ama de casa, vecina del barrio El Jocote.
- Emiliano Viales Martínez. Profesor, vecino de Guardia de Liberia.
- Roberto. Trabajador agrícola, vecino de La Isleta.
- María Ester Dávila Espinoza. Licenciada en Administración, coordinadora en Liberia del comité local de emergencias, de la Comisión Nacional de Emergencia (CNE).
- Álvaro Chinchilla Lizano. Ingeniero Agrónomo, coordinador del comité local de emergencias, adscrito a la CNE, para el cantón de Carrillo.

Nota: las entrevistas se realizaron los fines de semana entre el 5, 21 y el 26 de mayo de 2000.

Este trabajo se ejecutó en el marco de apoyo del 2007 en el Programa de Publicaciones e Información del Observatorio Nacional, bajo la dirección de Maximiliano García Villalón. Se produjeron 200 ejemplares en papel reciclado y se distribuyeron gratuitamente.